

EXPRESATE JUGANDO

Diana Sepúlveda

dianiss.93@hotmail.com

Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura

Universidad de Nariño

Resumen

Este artículo tiene la intención de dar a conocer el juego como estrategia de enseñanza-aprendizaje para mejorar la expresión oral de los estudiantes, puesto que, es la capacidad comunicativa que posee cada individuo y en la que se pueden presentar múltiples dificultades, por este motivo, es necesario buscar herramientas que puedan mejorar aquella destreza, pues la sociedad de hoy exige una eficiente competencia comunicativa la cual no solo permite la interacción humana sino también la formación de destrezas, habilidades y expresiones que permiten obtener un mayor aprendizaje y una adecuada convivencia en sociedad. De igual forma, el juego es la actividad más importante de los niños y niñas por medio de la cual no sólo se divierten y se distraen, sino que constituye además en su principal instrumento de aprendizaje y de desarrollo. Por este motivo, el presente artículo reflexiona acerca del juego como una estrategia encaminada a desarrollar en los niños una mejor comunicación y una mayor expresión discursiva que dinamice el aprendizaje; para el niño la mejor forma de entender es a través de actividades lúdicas, donde asocie los dinamismos de su vida diaria con la comunicación, esto puede permitir un aprendizaje significativo en cada niño, tendiente a mejorar su vocabulario en aras de contribuir a que sus actos de habla sean mejores cada día.

Palabras clave: Juego - Expresión oral - Estrategia - Aprendizaje

Introducción

Cassany (1994, p.27) menciona que en la etapa escolar aunque los alumnos ya tienen la capacidad de participar en situaciones cotidianas como las conversaciones familiares o con los amigos, aún carecen de una adecuada expresión oral, sobre todo en situaciones más formales como las exposiciones, los debates públicos, discusiones, los exámenes orales o las entrevistas, lo que hace que resulte evidente que la mayoría de los estudiantes, tienen dificultades de expresión, poca fluidez o una corrección vacilante, aun cuando sean capaces de

escribir o leer correctamente, se les dificulta mucho expresar sus ideas en público, hacer una pregunta, exponer un tema o pasar al frente en una clase.

Hablar en público no es fácil, sobre todo para los niños más tímidos o con menos confianza en sí mismos, por ello, para practicar la expresión oral en los niños, nada mejor que el juego. En la infancia se emplea el juego de forma innata y natural para construir diversos aprendizajes, los niños lo hacen de forma inconsciente, sin esfuerzo y divirtiéndose; de esta forma, se puede decir que el juego es una de las herramientas de aprendizaje más poderosas, siendo una forma espontánea que tienen los pequeños para aprender, pues por medio de él, se obtiene la confianza y se genera la posibilidad de una mayor fluidez al momento de expresarse y de interactuar con los demás. Así lo señala Monserrat (2007, p.129)

Los niños encuentran placer en el juego: porque mientras juegan satisfacen su curiosidad sobre el mundo que les rodea; porque se sienten activos, capaces y protagonistas, al ser ellos quienes deciden jugar o no y a qué jugar; porque experimentan y ponen en práctica su fuerza, sus habilidades, su imaginación, su inteligencia, sus emociones y sus afectos.

Es necesario aprovechar la actividad lúdica como medio para crear aprendizajes, en lugar de intentar forzar esta creación con escenarios y técnicas poco motivacionales. Jugar es una de las principales ocupaciones de los niños, es importante para su desarrollo y para que inicien una sana convivencia. El juego puede ser usado como un método para aprender acerca del mundo, pues a través del juego se desarrollan las bases del aprendizaje y los sentidos de confianza, seguridad y amistad en el ambiente propio de cada niño. Jugar también ayuda a desarrollar el lenguaje y les permite aprender a los infantes comunicar emociones, pensar, ser creativos y resolver problemas, puesto que cuando se juega, se aprende la importancia de sí mismo y la autoestima recibe un impulso, es ahí donde a partir de estas primeras interacciones, los niños desarrollan una visión del mundo y adquieren sentido.

El juego

“El hombre no deja de jugar porque se hace viejo, se hace viejo porque deja de jugar”.
(George Bernard Shaw)

Existen numerosos autores que definen el juego y la gran mayoría lo consideran como un elemento imprescindible en la vida de todo ser humano, especialmente en la de los niños, asimismo, lo establecen como una actividad innata que surge de forma natural puesto que, es a través del juego como estos se relacionan con los demás y con su entorno. Por medio del juego, los niños exploran y aprenden, se comunican por primera vez con los adultos, desarrollan su personalidad, fomentan sus habilidades sociales, sus capacidades intelectuales y resuelven conflictos. Pol, T. Fusté, S. Martín, L. Palou, S. Masnou, F. (2007, p.128) afirman que el juego es:

Una actividad libre y flexible en la que el niño se impone y acepta libremente unas pautas y unos propósitos que puede cambiar o negociar, porque en el juego no cuenta tanto el resultado como el mismo proceso del juego.

En este sentido, se evidencia que los niños juegan por satisfacción, pues en el juego incluso ellos mismos son quienes marcan sus propias reglas para poder divertirse de cualquier forma. Por otro lado, también cabe resaltar que el juego ha estado presente a lo largo de toda la historia con un carácter universal en la vida de las personas, lo que hace que se pueda afirmar que es una herramienta esencial para el desarrollo psicomotor, afectivo y social en las primeras etapas de cualquier ser humano. Vigotsky (1991, p.47) establece que “el juego es una actividad social, en la cual gracias a la cooperación con otros niños, se logran adquirir papeles o roles que son complementarios al propio”. Igualmente, este autor se ocupa del juego simbólico y establece que el niño es capaz de transformar algunos objetos en su imaginación, puesto que para él, tienen un significado distinto, esto conlleva a conocer la infinidad de posibilidades e interpretaciones que se pueden presentar a través del juego para descubrir en cada niño cuales pueden ser las cualidades que más los destacan.

Además, el juego es una acción que las personas realizan a lo largo de toda su vida y que va más allá de las fronteras del espacio y del tiempo, así pues, se convierte en una actividad fundamental en el desarrollo evolutivo, que fomenta el mejoramiento del comportamiento social, esto quiere decir que el

juego no solo se limita a ciertas edades en este caso, la niñez, sino también incluye la adolescencia, la adultez y porque no, la vejez, pues el juego al ser universal, puede ser practicado por personas de cualquier edad brindando una serie de beneficios por ejemplo se dice que jugar en la adultez no solo fomenta la creatividad y el aprendizaje sino que se lo puede utilizar como un antídoto contra la soledad, el aislamiento, la ansiedad y la depresión, incluso el juego enseña la perseverancia, tolerancia y demás valores importantes que en la vida diaria lastimosamente se han ido perdiendo.

En fin, el juego se convierte en una eficaz herramienta que para los niños significa un medio práctico de comunicación, expresión y construcción de aprendizaje nato, pues el juego es libre y voluntario, en el que nadie participa de manera obligatoria y en el que se puede generar mucha más confianza de la habitual. Asimismo, el juego proporciona a los niños habilidades que les permiten encontrarse con nuevas realidades como los estados de alerta, el poder desarrollar sensibilidad ante las percepciones, el obtener destrezas en cuanto a la resolución de problemas, a fortalecer las prácticas de toma de decisiones, entre otros, estos y muchos otros beneficios se pueden considerar al practicar esta actividad. En ese sentido, por medio del juego también pueden presentarse muchas posibilidades educativas y, aunque el niño no juega para aprender, acabará por aprender jugando porque sin duda, los juegos son aprendizaje y nuevos hábitos.

Mientras un niño juega no solo se divierte sino que adquiere nuevas experiencias, conocimientos y empieza a desarrollar muchas capacidades, por esta razón, el juego en la vida escolar adquiere un papel muy significativo, pues las estrategias que en este lugar se fomentan, ayudan a mejorar los procesos de aprendizaje, puesto que, al utilizar propuestas lúdicas en el ambiente escolar, se puede estimular a los estudiantes y su uso sirven de soporte para una gran variedad de destrezas cognitivas, sociales, comunicativas e incluso madurativas de cada estudiante quien a través de las dinámicas lúdicas el profesor, puede adquirir un aprendizaje propio, por este motivo, el docente en lo posible debe adoptar una actitud activa y de guía en lugar de un pedante que solo se limita a determinar una única respuesta correcta, permitiendo que se puedan llevar a cabo clases más interactivas con los participantes, pudiendo compartir distintos puntos de vista, creando vínculos afectivos más cercanos y, en definitiva, alcanzando aprendizajes más duraderos en los estudiantes que los podrá utilizar a lo largo de toda su vida.

Para ello, lo ideal sería que los educadores de

hoy en día, sean investigadores principalmente del entorno educativo donde van a ejercer su profesión para posteriormente puedan establecer cuáles son las necesidades de los estudiantes, a fin de planificar las actividades educativas en pro de satisfacer esas necesidades y colaborar con el desarrollo de cada una de las personas que pertenecen a la comunidad educativa. En ese sentido, el docente debe ser capaz de ofrecer herramientas que promuevan el aprendizaje, pero que también amplíe las capacidades de expresión oral para obtener un progreso en cuanto a la competencia comunicativa que cada uno posee y por ende la socialización, en fin, en todo aquello que lo va a ayudar a convertirse en un ser integral. Para eso, lo recomendable sería que los docentes inicialmente puedan crear formas de juego de acuerdo con la edad y las destrezas de los educandos, teniendo en cuenta que al seleccionar el juego el educador recuerde que las experiencias por realizar deberán ser positivas para que se pueda obtener un aprendizaje social, es decir que los alumnos puedan tener la oportunidad de conseguir experiencias sociales y emocionales mientras juegan.

El juego y la expresión oral

Con respecto a lo anterior, uno de los autores más influyentes en relación al juego y la enseñanza es Friedrich Froebel quien fue el creador del “kindergarden” que traduce “el jardín de niños”, lugares que se convertían en centros de enseñanza en los cuales los niños podían aprender jugando y uno de sus grandes aportes fue que como seres humanos se debe favorecer la libre expresión del estudiante para ello se debe propiciar la participación social en el salón de clases puesto que su método consiste en emplear 100% los juegos porque potencializan las habilidades lingüísticas, cognitivas y mentales, en este sentido, para determinar cómo el juego contribuye a la comunicación y a la expresión oral de los niños, es importante reconocer que un correcto uso del lenguaje ayuda a los estudiantes a transmitir sus ideas, sus pensamientos y compartir sus opiniones con el resto de sus compañeros, por ello, actividades como juegos para inventar historias, resolver adivinanzas o intercambiar información, permiten trabajar la expresión oral. Así lo expresan Badía, D. y Montserrat, V. (1992, p.5):

Los juegos para la expresión oral como instrumentos didácticos son un medio privilegiado para la comunicación y la expresión oral, la cual asegura una participación activa por parte de los alumnos. Permite que la lengua se use en el aula de forma reflexiva y regulada pero al mismo tiempo de forma desinhibida.

De igual manera, cualquier actividad que se desarrolle en pro de un mejor desarrollo de las capacidades de un niño, se convierte en una ventaja eficaz en la etapa inicial de cualquier ser humano tal y como lo señala Nussbaum, (2012, p.45), “el juego está catalogado como una de las capacidades centrales tan necesarias para el desarrollo de las personas como la alimentación, la educación, el trabajo o la imaginación”, es por eso que el juego no es una actividad meramente instrumental, sino que es el inicio de un proceso y se hace necesaria para la construcción de una vida humana valiosa. Por ello, los niños juegan para darle sentido al mundo que los rodea y descubren el significado de una experiencia cuando la conectan con una experiencia previa, es así como mediante el juego, expresan y amplían la interpretación de sus experiencias y les permite entender a los demás mediante la interacción constante.

Asimismo, en el ámbito escolar, el juego cumple con la satisfacción de ciertas necesidades de tipo psicológico, social y pedagógico y permite desarrollar una gran variedad de destrezas, habilidades y conocimientos que son fundamentales para el comportamiento escolar y personal de los estudiantes. En este orden de ideas, Gimeno y Pérez (1989, p.58), definen el juego como “un grupo de actividades a través del cual el individuo proyecta sus emociones y deseos, y a través del lenguaje (oral y simbólico) manifiesta su personalidad”. Para estos autores, las características propias del juego permiten al niño o adulto expresar lo que en la vida real no les es posible y con este tipo de actividades se logra fomentar el desarrollo de la expresión oral, pues una vez se logre obtener la confianza de los estudiantes por medio de diversas motivaciones, su comunicación irá mejorando y su participación será cada vez más espontánea.

Para esto, también es importante que los estudiantes constantemente hagan uso del lenguaje en todo momento, como una manera de expresar sus inquietudes y sentimientos que les permitan comprender la importancia de la expresión oral en su diario vivir como una forma de construir un pensamiento crítico y reflexivo y es que “el lenguaje es una de las áreas de conocimiento humano a través de la cual los seres humanos intercambian información con el mundo que los rodea” (2000, p.86). Esto le permite a los estudiantes reconocer la importancia de comunicarse adecuadamente en su entorno familia, educativo y social, pues el lenguaje y por ende una buena comunicación abre infinidad de caminos que le pueden proporcionar al estudiante crecer integralmente. Así lo expresa Bruner (2000, p.87)

Desde hace mucho el lenguaje ha sido un instrumento que le ha permitido al ser humano comunicarse con los demás miembros de su comunidad, podemos entender que el lenguaje cumple una serie de funciones y encierra el contenido de la interacción, La interacción social implica cooperación y ayuda, especialmente beneficia al estudiante.

Por lo tanto, es importante facilitarle a los estudiantes los medios necesarios que les permitan utilizar el lenguaje en todo momento, para que puedan construir su propio aprendizaje, partiendo de una interacción con sus propios compañeros y otras personas, de tal forma que tengan presente que existen otras opiniones y que el lenguaje debe utilizarse frecuentemente, pues es un instrumento valioso para el ser humano. Cabe resaltar la teoría vygotskyana en la cual se demuestra que en las aulas es donde se favorece la interacción social y donde los profesores hablan con los niños y utilizan el lenguaje para expresar aquello que aprenden y al valorarse el diálogo entre los miembros del grupo, los niños aprenden significativamente y son más competentes en los diferentes ámbitos de su vida.

En ese orden de ideas, que mejor medio que el juego para facilitar ese contexto adecuado en el que se puedan satisfacer las necesidades educativas básicas del aprendizaje infantil, por esta razón, se debe considerar como uno de los instrumentos mediadores que faciliten el aprendizaje, puesto que por su carácter motivador, permite estimular a los niños y facilitar su participación en aquellas actividades que son poco atractivas o rutinarias. Además, otra de las ventajas es que a través del juego el niño descubre el valor del "otro" y empieza a interiorizar actitudes, valores y normas que contribuyen a su desarrollo afectivo-social y a la consecución del proceso socializador que inicia y en el proceso socializador, se fomenta el lenguaje y por ende, la expresión oral de cada estudiante.

Por consiguiente, algunos aspectos que todo docente debería tener en cuenta en el aula son: primero, crear un ambiente favorable y motivador, en el que el niño se encuentre aceptado con su lenguaje y sus pares, eliminando cualquier tipo de miedo o bloqueo que pueda surgir; segundo, fomentar el intercambio y la comunicación, pues es a través de la expresión oral como se desarrolla el lenguaje; y por último, potenciar la acción del niño en su vida cotidiana, mediante la realización de actividades dinámicas. Hay que tener en cuenta que cada sesión deberá ir precedida previamente por una actividad de ya que es muy importante dotarlos de vivencias tranquilizadoras, puesto que por medio de

ellas, los niños logran asociar sentimientos de confianza y seguridad para que se encuentren motivados y con ganas de participar en las distintas actividades. Finalmente, se pueden aplicar todas las actividades posibles para fomentar el desarrollo de la expresión oral y dedicar no solo uno sino varios espacios a este tema de gran relevancia el cual lastimosamente ha ido perdiendo su valor pero que se puede recuperar con las estrategias adecuadas.

Conclusiones

“Jugar es la expresión más alta del desarrollo humano, en la niñez por sí solo, es la libre expresión de lo que hay en el alma de un niño”
(Friedrich Froebel)

La infancia representa una etapa maravillosa de descubrimiento y exploración que propicia el aprendizaje de una forma natural e innata, dando lugar a la adquisición de una serie de habilidades que enriquecen el desarrollo de las funciones cognitivas, la comunicación y motricidad, pues, el juego representa la oportunidad para adentrarse en el mundo del conocimiento que representa diversos retos y motivan la atención del niño, consiguiendo que los pequeños esfuerzos se traduzcan en grandes logros para ellos y les permite obtener agradables recompensas, todo esto conlleva al aprendizaje y lo atrapa de tal forma que no quiere dejar de jugar, de aprender y de interactuar con la sociedad.

El juego trae consigo múltiples beneficios para las personas que lo practican, pues como ya se mencionó, esta destreza no solo la pueden realizar los niños sino cualquier persona, pues a menudo, el juego es definido como actividad que se utiliza para la diversión y el ocio y en muchas ocasiones, con finalidad educativa, por ello, los juegos han sido y son considerados como parte de una experiencia humana, teniendo en cuenta la edad de los jugadores y las diferentes características que se presentan de acuerdo a las culturas. En ese sentido, normalmente, los niños que juegan en grupo y suelen convertirse en personas tolerantes y cívicas dentro de una sociedad cada vez más plural.

Además, el juego potencia la creatividad puesto que, el niño que juega con creatividad juega con cualquier cosa, demostrando uno de los rasgos que define al ser humano como una persona orientada al éxito y que no se centra en que el juego es una pérdida de tiempo, al contrario, se divierte y disfruta de estos momentos y adquiere nuevos conocimientos. Finalmente y no menos importante, el juego también tiene beneficios físicos, ya que mediante el ejercicio los niños obtienen un adecuado desarrollo psicomotor y estimula la coordinación de

las diferentes partes del cuerpo al saltar, correr y practicar una serie de actividades que comprometen todo tipo de motricidad.

En la escuela, se ha comprobado que cualquier cosa que se pueda enseñar, es recomendable hacerlo a través de métodos que requieran necesariamente un involucramiento activo de los estudiantes para que ellos descubran el sentido de aprender, de este modo, las estrategias deben permitir el disfrute de los momentos que pasa el estudiante en el aula, por ello, se pretende que con el juego bien planificado se pueda adquirir mejoramiento en los niños en función de los conocimientos, en función de la edad, los intereses, el ritmo de aprendizaje, entre otros, ese momento no sólo llena las expectativas del estudiante, sino que también hace crecer al docente comprometido con su labor, pues demuestra un mayor empeño y dedicación con su profesión.

En ese sentido, el juego planificado puede integrar los contenidos de las diversas áreas de una manera amena y placentera, pues, al incluirse el juego en las actividades diarias que realizan los estudiantes, se pueden generar cualidades como la creatividad, la tolerancia, la empatía, el deseo y el interés por participar, el respeto por los demás, atender y cumplir reglas, ser valorado por el grupo, actuar con más seguridad y comunicarse mejor, es decir, expresar su pensamiento sin temor a hacer el ridículo, lo que permite una adecuada expresión oral no solo en su escuela sino en cualquier entorno que lo rodea.

En síntesis, para los niños jugar no es un pasatiempo; sus juegos están relacionados con un aprendizaje central: su conocimiento del mundo por intermedio de sus propias emociones. Por medio del juego el niño crea una serie de especulaciones con respecto a la vida, las mismas que más tarde, en la adultez, volverá a descubrir y elaborar haciendo uso del raciocinio y estableciendo un puente entre el juego y la vida.

Bibliografía

Badía, D. Montserrat, V. (1992). Juegos de expresión oral y escrita. Barcelona: Graó

Bruner. (2000). Interacción Social y Desarrollo en: Desarrollo del Niño v Aprendizaje Escolar. Guía y Antología Básica México. LEPEPMI 90' UPN. Pág. 87.

Cassany, D. (1994). Enseñar Lengua. México, D.F.: Grao.

Gimeno, J.; Pérez, A. (1989). La Enseñanza, su Teoría y su Práctica. Akal. Madrid, España.

López, L. (2000). La Naturaleza del Lenguaje en: Cultura y Educación. Guía y Antología Básica México. LEPEPMI 90.UPN. Pág. 86.

Montserrat, A. (2007). Planificar la etapa 0-6: compromiso de sus agentes y práctica cotidiana. Barcelona: Graó.

Nussbaum, M. (2012). Crear capacidades. Barcelona: Paidós

Piaget, J. (1946). La formación del símbolo en el niño. México D.F.: Fondo de Cultura Económica

Pol, T. Fusté, S. Martín, L. Palou, S. Masnou, F. (2007). Jugando para vivir, viviendo para jugar: el juego como motor de aprendizaje. Barcelona: Graó.

Vygotsky, L. (1991). La Formación Social de la Mente. 4ta. Edición. Brasileira, S. Paulo, Brasil.